

# LA PRÁCTICA DE LA SOCIOLOGIA FRENTE AL RETO DE LA GLOBALIZACION IDEOLOGICA

*Mayra Romero A.<sup>1</sup>*

En las actuales condiciones del desarrollo científico-tecnológico mucho se ha escrito sobre los resultados que un tiempo sus aplicaciones en el funcionamiento global de la vida planetario. Frente a la maravillosa ingeniosidad de hombres y mujeres que se dedican a crear conocimientos que hasta hace poco tiempo solo estaban en la fantasía imaginativa de algunos o algunas, surge en el ámbito de la reflexión ciertos aspectos que consideramos importante comentar.

Debemos expresar las inquietudes, las preocupaciones, las dudas y hasta la inseguridad que se apodera de nosotros como profesionales ubicados en los diferentes ámbitos de la vida académica, profesional o de investigación, frente a una sociedad que se debate en medio de las más grandes crisis que hayan podido tener las generaciones actuales.

La sociedad de nuestra época ha entrado en un estado exacerbado de deterioro social, político, económico, cultural, que hace pensar si no estamos viviendo las mismas frustraciones y los mismos hechos, y en algunos casos luchamos contra los mismos oscurantismos que sufrieron los hombres y mujeres de los últimos siglos. En las mismas circunstancias, sólo que ahora matizados con el avance técnico científico que es capaz de situarnos en las más inconcebibles situaciones para contemplar aterrados las atrocidades de una guerra, las generaciones nuevas soportan el decadente proceso de la Era postmodernidad que se manifiesta en un vacío de valores y en una especie de neoliberalización del pensamiento, cuando se le asigna también un lugar en el libre juego de la oferta y la demanda. La uniformidad y la masificación de la cultura es el símbolo actual de esa decadencia porque el avance de la electrónica y la telemática han permitido

---

<sup>1</sup> Profesora del Departamento de Sociología, Universidad de Costa Rica.

uniformar el mundo. Lo que debería ser para engrandecer a la humanidad en un conglomerado de relaciones sociales armoniosas, se ha convertido en un oscuro laberinto en el que los sectores sociales, cada quien por su lado, se debaten por sobrevivir.

De pronto nos vemos inmersos en una sociedad materializada, consumista, sin conciencia y no nos damos cuenta en qué momento se perdió el horizonte de la solidaridad, de; pensamiento límpido, lúcido, que analizaba los fenómenos y criticaba los hechos: el horizonte que guiaba el pensamiento de aquellos hombres y mujeres que enarbolaban la bandera de la dignidad, de la justicia y de la razón.

La reflexión que nos hacemos ahora tiene como objetivo expresar las inquietudes que surgen a la luz de los múltiples acontecimientos cuyos efectos los vivimos al mismo tiempo que se producen en algún lugar del mundo. La vida social se ha achicado y el destino de los pueblos se ha convertido en el destino del mundo. Los acontecimientos ocurren con tal velocidad que difícilmente podemos captarlos con prístina lucidez. Tan solo percibimos los cambios, vemos sus efectos hasta quedamos atónitos con algunos de ellos y a lo sumo buscamos refugio en nuestra conciencia para responder con una negatividad a la aceptación de lo que está sucediendo. Por eso, la entrega de este documento solo persigue manifestar un voto contra las pretensiones de tener que aceptar el mundo que nos han transformado para ponerlo al servicio de lo que ya George Lukács llamaba la irracionalidad burguesa. No son ideas afinadas sobre la ideología imperante; no se trata tampoco de un análisis político o económico o un tratado de moral; es tan solo un intento por expresar lo que, se ha recogido con las únicas herramientas que provee la imaginación sociológica, aplicada a la observación de los hechos cotidianos y haciendo un símil, escuchando detrás de las puertas o por el hueco de la cerradura como diría P. Berger. En la comunidad profesional todos sabemos lo que eso significa y es fácil entender que si hay mucho apego al objetivismo es porque la sociología nos inspira en las fibras más sensibles del espíritu cuando estamos frente a las contradicciones de la vida social, de la

misma forma que nos enseña el análisis cuantitativo de los datos; en ambas posiciones no nos excluimos de hacer ciencia y asumir el status que encontramos en la comunidad científica a la que pertenecemos.

En esta facultad convergemos distintas generaciones de científicos sociales formados en diferentes corrientes teóricas y metodológicas, pero asumimos que todos estamos aquí con el interés común de compartir experiencias adquiridas en diferentes ámbitos de la vida social. Nuestras relaciones con el mundo son comunes, ya sea en la docencia, en el trabajo profesional, en la investigación; más allá de eso podemos fortalecer esos lazos abriendo el camino para una identidad mayor basada en el aporte de nuestro trabajo, cuyo producto podemos compartir por medio de estos coméntanos o ensayos que vienen a cumplir un importante rol informativo sobre nuestro quehacer de científicos sociales.

## **LA IDEOLOGIA DE LA GLOBALIZACION**

Después de la Segunda Guerra Mundial el mundo entró en una ola de entusiasmo líricamente enarbolado con la bandera de la libertad y la democracia, según la visión de quienes habían obtenido la hegemonía en el marco de la reacción imperialista; concretamente, el final de la guerra tuvo como resultado que esta hegemonía pasara de lleno a manos de los Estados Unidos de Norteamérica quienes no temblaron en sustituir el rol que había tenido Alemania para imponer su pensamiento en el plano económico, político y social, en una dimensión más universal de la que ya tenía. Alcanzaron así a inaugurar su "siglo americano" e irradiaron por todo el mundo su ideología pragmática y materialista. El sueño de los individuos se convirtió ahora en el logro americano que es lo mismo que identificarse con el éxito, las buenas pagas, la satisfacción de los gustos, la competencia y el buen vivir, aún cuando en el plano de la vida social se arrastren las contradicciones de un sistema que se nutre de la pobreza de las masas, del deterioro moral

y de las desigualdades sociales; todo eso enmarcado en lo que eufemísticamente hasta hace poco tiempo se conocía como el mundo libre. Hoy todos sabemos del derrumbe de los muros por la fuerza insostenible de la transnacionalización del mundo capitalista que tardó 70 años incubando odios y estigmatismos alentados en una guerra fría. Para ello poco a poco se fue construyendo la ideología por la defensa de la democracia y la libertad hasta alcanzar la globalización de ambos principios. Esa defensa se planteaba como el patrimonio de cada uno y pocos han sido los que perciben que ese patrimonio es la base donde se acrecienta la acumulación burguesa, extraída tras el largo y doloroso proceso del trabajo humano. La democracia y la libertad que nos dictan defender son los mismos valores que en el Siglo XVIII llevaron al poder a la clase burguesa y que hoy, ya en las postrimerías del Siglo XX continúan recitando los poderosos intereses representados en todas las dimensiones de la sociedad. En defensa de esa democracia y esa libertad los pueblos han sido masacrados, se han cometido atropellos, encarcelando a hombres y mujeres; se han violado soberanas; y cuando nos atrevemos a negar esos valores como nuestros, en el mejor de los casos se les tilda a las personas de subversivos y se les discrimina.

En la realidad más inmediata, que podríamos fijar a partir de los años 50, la defensa de esos valores propinó al menos cuatro duros golpes a la dignidad mundial. En Asia, Corea primero y Vietnan después, fueron escenarios de horrendas matanzas que alcanzaron el carácter de barbaries; en Africa, los pueblos han sido empujados al odio y a la muerte entre grupos del mismo origen étnico y unidos por la misma sangre. En América Latina, los oscuros intereses promovieron la caída de gobiernos soberanos alentando a veces y organizando con sus propias fuerzas otros golpes de Estado que sumieron a esos pueblos en horrendas dictaduras militares. Países como Brasil, Argentina, Chile y Uruguay fueron también escenarios de esa irracionalidad. Sin parar ahí, cada década observó actitudes similares: Granada primero y más recientemente Panamá no tuvieron tiempo de

preguntarse ¿por qué a ellos? Guatemala, El Salvador y Nicaragua llevan casi 300.000 muertos y no cesa el terrorismo de Estado ni la violencia que han generado en aras de la libertad y de la democracia.

Quienes no han sufrido esos atropellos físicos sufren alienación mayor, al negárseles historicidad. La ideología burguesa tiene la inmensa virtud de ser digerida sensorialmente; se capta y se procesa por todos los medios de comunicación. Este es un elemento esencial de la ideología dominante: la "utilización del monopolio de la prensa, que permite presentar lo inexistente como una realidad y el afirmar como inexistentes los hechos reales y manifiestos" es lo que configura y define en gran medida el comportamiento social (Lukács, 652). Con este poder de persuasión y convencimiento muy fácilmente se ha llegado a cambiar el gallo-pinto por el "*hot-dog*" y la romántica canción de los Panchos se ha convertido en "a love history". Hoy se ha enterrado los ingeniosos nombres de las pulperías para llamarlas "super-markets" y hasta oímos decir "William`s Bar", a lo que antes era la familiar cantina. Muy cerca de nosotros se está en proceso de construir un "mall" a lo que debería llamársele mercado o centro comercial.

Frente a toda esta ideologización se está asistiendo a la agonía de nuestra cultura y se está promoviendo la indiferencia, la apatía, el menosprecio de lo que sí es patrimonio nuestro: nuestra propia identidad como individuos que conformamos una sociedad nacida de la simbiosis cultural de los pueblos involucrados en un proceso histórico en el que los Estados Unidos de Norteamérica no participaron. Así los pueblos van perdiendo su patrimonio y se corre el riesgo de no poder recuperado pues se está viviendo una masificación generalizada en todos los órdenes de la vida social, económica, política y cultural.

En la época del WordPerfect solo cabe la eficiencia, el pragmatismo, lo material; el pensamiento crítico, la reflexión humanista, la solidaridad y el compromiso, la lealtad y la fraternidad son remembranzas de un pasado glorioso donde la razón tenía mucho que decir.

Ahora se trata de vivir para ganar y de ganar mucho y en poco tiempo; se trata de asumir una vida fácil y sin compromisos; si esto existe es para hacer apologías al orden existente. La ideología de la apologética directa del capitalismo monopolista, dice Lukács, se ve obligada a operar con los recursos de un cinismo hipócrita: a reprimir toda libertad de los pueblos en nombre de la libertad y la democracia; a preparar y librar las guerras bajo el mito de asegurar la paz. Ese es el compromiso que respiran las generaciones actuales, inspirados en los propagandistas innatos del neoliberalismo. Podríamos asegurar que ese entusiasmo lírico surgido de la Segunda Guerra Mundial abrió las puertas a la torrente masificadora e insensata que hoy nos envuelve.

No será este el origen de una situación anónima que caracteriza a la sociedad actual; los comportamientos desenfrenados, la violencia y la agresividad, las expectativas frustradas y las falsas ilusiones creadas hacen que la vida social no se oriente por la vía de un cuadro de posibilidades para la realización individual; el espíritu de la solidaridad nacido en un sistema de valores y normas que orientan la vida social ha perdido su razón de ser y los individuos no encuentran respuesta en el individualismo exacerbado de las relaciones sociales del mundo materializado.

## **LA SOCIOLOGÍA FRENTE AL RERO DE LA GLOBALIZACION**

Con este panorama los científicos sociales están obligados a percibir desde otra óptica los fenómenos. Más particularmente, la Sociología tiene su curul en el parlamento académico y profesional que la pone en un sitio de primordial competencia. Ya W. Mills había dicho que la imaginación sociológica se había convenido en el común denominador de las ciencias, pues en otras dimensiones de la academia muchas de las ciencias habían dado más problemas que contribuciones al orden social. Las proféticas apreciaciones del clásico maestro no han muerto; por el contrario, las confrontamos día a día. Si no, veamos

tan solo unos cuantos ejemplos de los más recientes. La era de las comunicaciones nos deja al descubierto la capacidad destructiva de la Física y de la precisión matemática para la destrucción masiva de la humanidad en pocos segundos; todo eso visto al mismo tiempo que se produce: gracias a avance de la electrónica y la telemática que no descuida ni un detalle, todos podemos ser observadores del genocidio. No está ausente la capacidad de mentir del profesionalismo periodístico, cuyo cinismo queda patente al legitimar el poder imperial. En otras dimensiones de la vida social, la economía juega con las curvas de crecimiento o de oferta y demanda y nos da hábilmente concatenados los datos de un crecimiento acelerado en economías donde se supone se logró un "milagro". Las falacias de la transnochada economía liberal sigue alentando los espíritus apologistas. Hoy en Costa Rica se ha dicho públicamente en los diarios oficiales que "la mejor forma de hacer acción social localizada es creando un sector privado rico y capaz de darles solidariamente a los que menos tienen" (Thelmo Vargas. La República. 5-11-91). ¿Cinismo, ignorancia, apología? Posiblemente las tres cosas juntas y mucho más. En la dimensión de la moral y la ética profesionales, médicos, enfermeras, abogados y una serie ignorada de profesionales meten las manos en el asqueroso comercio de órganos infantiles y tráfico de niños; no se queda por fuera la Química cuyas composiciones infernales promueven la muerte y la decadencia en millones de seres humanos que caen en la drogadicción; y qué decir de la ingeniería genética culpable de la creación de virus que son utilizados en guerras biológicas contra los pueblos indefensos. Otra serie de científicos se involucran en ese campo. Cualquiera sea el área científica en que se encuentren, todos buscan el enriquecimiento fácil aunque el costo sea de destrucción masiva de la humanidad. Y cuántas cosas ignoramos que se producen... tan solo percibimos instintivamente a veces que cosas más graves se gestan en el vientre de nuestra historia, como dijo un estimable periodista.

Frente a todo esto, como sociólogos nos preguntamos qué nos queda a nosotros por hacer. Comencemos por reflexionar sobre el carácter mismo de la sociología, pero sobre

todo por preguntarnos si quienes tenemos la enorme responsabilidad de formar a los profesionales de hoy, lo hacemos por el camino adecuado que corresponde a las actuales condiciones de la vida social.

Para lo primero, no vamos a reiterar el origen mismo de la ciencia social; solo recordemos que tuvo su base cuando los hombres tomaron conciencia de su medio social y de los problemas que los afectaban; se hizo evidente que el desarrollo social no es desarrollo natural y por lo tanto, aquel es susceptible de corregirse por la acción voluntaria de los hombres (Toffes-Rivas, mimeo, 1977). En esta toma de conciencia se encuentra a la vez la posibilidad de acción. Es por esto que frente a los infinitos problemas que agobian hoy en día a las sociedades latinoamericanas, los sociólogos tenemos que comenzar por saber definir esas posibilidades de acción. Tenemos que abocarnos a buscar una definición sobre lo que somos y lo que nos atribuyen que somos. Es una búsqueda no solo de nosotros como científicos sino de saber lo que la sociedad espera de nosotros, según el ejercicio de nuestra práctica científica.

Definir nuestro papel es un reto y una responsabilidad porque esto nos puede llevar a ser precisos y coherentes en el uso de todo el instrumental teórico metodológico para dar respuestas pertinentes, diagnósticos y estrategias para analizar los procesos actuales. Otra actitud sería la de quedarnos solo con las interpretaciones apoyadas por la gran teoría, desligados de los aspectos micro-sociales que exigen respuestas concretas y muchas veces inmediatas.

No podemos olvidar el peligro del practicismo científico que nos aleja de la utilización de la teoría; ni podemos pensar en que cada realidad tiene su propia teoría. Se trata de saber abordar los problemas cotidianos con el sustrato teórico pertinente que hemos adquirido en el proceso de la formación y saberlo aplicar en el estudio de la realidad. Esto no es fácil; y menos aún en las condiciones de globalización de todos los elementos de la vida social: los científicos sociales no están lejos de caer vencidos frente a la influencia de



ciertas tendencias que prevalecen, en el sentido de tecnificar mediante la estrategia de la medición, todas las actitudes y conductas observables. El rechazo por lo cualitativo en aras de la exactitud matemática, puede llevarnos a un estado de enfriamiento en el tratamiento de las relaciones sociales, olvidándonos que el quehacer sociológico es ante todo el conocimiento de esas relaciones; las estructuras cambian, el tiempo y el espacio se transforman pero en medio de toda la dinámica social son hombres y mujeres los que actúan formándose también en el devenir histórico.

Ni antes ni ahora las exigencias de la sociedad por explicar sus fenómenos han permitido la teorización pura y simple. Hemos sabido que el criterio de verdad solo puede encontrarse en la práctica. En este sentido se enfrenta el gran reto de responder a las exigencias que nos hacen los cambios que están viviendo cada una de nuestras realidades.

Aquí hay un problema central que mencionar. Hemos superado la época en que el quehacer sociológico se encontraba en las aulas universitarias, una vez que se cumplía el curriculum programado; en muchos casos este quehacer podrá sustentarse en el manejo refinado de diversas posiciones teóricas, románticamente expresadas al amparo de la libertad de cátedra, pero nunca en el terreno práctico del análisis concreto. Aquí vale la pena recurrir a la mención de lo que ha sido la enseñanza de la Sociología en Costa Rica.

## **DE LA CATEDRA A LA PRACTICA: LOS RETOS ACTUALES**

La enseñanza de la sociología en Costa Rica ha pasado por diversas etapas que comienzan con la incorporación en la Universidad de Costa Rica de una concepción humanista, la cual tuvo como resultado la introducción de estudios de las ciencias sociales en todas las carreras y algunos estudios obligatorios de la realidad nacional (Romero y Li, 1978). Posteriormente se entró en una mayor definición de la enseñanza de la sociología como carrera profesional, ahora investida con todo el marco funcionalista que procedía de

los Estados Unidos de Norteamérica. Una generación en que muchos de nosotros iniciamos nuestras inquietudes por la sociología de este período. Algunos tuvieron mucha receptividad por los aportes del funcionalismo; a otros los alcanzó un momento importante cuando a partir de 1970 se nota un cambio cualitativo con el seguimiento de la nueva tendencia proveniente de la sociología dependiente y la marginalidad. Es a la vez el momento en que tímidamente se da un acercamiento a las obras clásicas del marxismo que empiezan a florecer en el ámbito universitario, traídas por los vientos revolucionarios que a la época envolvía a Europa y a algunos países de la América latina. Hay razones histórico estructurales que explican estos cambios pero los límites de este trabajo no nos permiten detenernos en ellos.

Cualquiera fuera la posición asumida desde el punto de vista de las tendencias teóricas, los estudiantes no eran preparados para asumir las responsabilidades de las exigencias concretas. Algunas manifestaciones hechas por colegas dan cuenta de la dura experiencia por la que han pasado algunos jóvenes graduados, quienes al momento de incorporarse al mercado laboral se encontraban con las manos vacías, sin ningún instrumental práctico que les permitiera dar respuesta a los problemas concretos que caían bajo su responsabilidad. Muchos han vivido este proceso y ha sido mediante un esfuerzo extraordinario sobre el propio terreno que han logrado superar las deficiencias metodológicas con que salieron de las aulas universitarias. Aquí cabe preguntarse si aún hoy, formando los nuevos estudiantes en condiciones diferentes a la de aquellos. Esto nos lleva a un segundo aspecto.

Si somos objetivos, ha existido siempre una vieja costumbre que no siempre agrada mencionarla. Es el peligro deformante de la personalidad del estudiante cuando se trata de imponer posiciones o criterios a los estudiantes, limitándoles toda posibilidad de autocrítica y desarrollo autónomo. Desgraciadamente hoy todavía pueden apreciarse actitudes maníacas que no abandonan las aulas universitarias. Hago más las palabras del maestro

Torres-Rivas cuando dice que "los métodos pedagógicos que empleamos para conducir nuestras relaciones con los alumnos deberían en un esfuerzo educativo que conduzca a la formación plena de la personalidad del estudiante, para que sea capaz de una clara conciencia ciudadana, con aptitudes para la reflexión autónoma pero generosa, en suma para desterrar el paternalismo y al autoritarismo académico que no terminan de kw de las aulas".

Ahora bien, ¿estamos dispuestos o preparados para asumir la responsabilidad quienes tenemos en nuestras manos el destino profesional de los nuevos estudiantes?

Frente a las tendencias actuales de globalización, el sociólogo no puede quedarse en la contemplación de los fenómenos. El mercado de trabajo ya no es la Academia y la competencia laboral requiere de profesionales hábilmente formados para emprender sus actividades en diversos ámbitos de la vida pública y privada. El sociólogo actual tiene que recurrir a los hechos con un instrumental teórico que le permita explicar los fenómenos según las circunstancias pero a la vez debe estar capacitado para responder con objetividad de analista social la invariable gama de aspectos que la realidad pone a su disposición.

En las actuales condiciones del desarrollo científico-tecnológico, mucho se ha escrito sobre los resultados que han tenido sus aplicaciones prácticas en el funcionamiento global de la vida planetario. Frente a la maravillosa ingeniosidad de hombres y mujeres capaces de crear conocimientos que hasta hace poco tiempo solo estaban en la fantasía de la imaginación de algunos, surgen en el ámbito de la reflexión algunos aspectos que consideramos importante comentar. Debemos expresar que justamente la vida social que hoy enfrentamos obliga al sociólogo a actuar con armas más sutiles, de mayor profundidad en el marco de las relaciones sociales. La violencia, la discriminación, las formas de imponer el terror que proviene de las relaciones de poder, la indiferencia que ignora el dolor ajeno, deben ser sujetos de explicación sociológica pero es muy difícil hacerlo solo desde la perspectiva cuantitativa. Si las relaciones sociales se han deshumanizado porque

la ciencia y la tecnología conducen a ello, la gran tarea a que nos enfrentamos ya no solo los sociólogos sino todo compromiso científico, es la de recuperar ese humanismo y cooperar conjuntamente todos, en aras de una convivencia más digna y justa.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Lukács, Georg. El asalto a la razón. Instrumentos 8-Grijalbo, España, 1976.

Mills, W. *La imaginación sociológica* Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

Romero, Mayra; Li, Sui Moy. *El desarrollo de la sociología en Costa Rica.*(Influencia al modelo estructural funcionalista). Mimeo, 1978.

Torres Rivas, Edelberto. *Reflexiones sobre la investigación y la docencia en Ciencias Sociales.* Mimeo, 1977.